

Argentina: las demasías verbales de un funcionario y los conflictos obreros

por Gregorio SELSER

La semana última se inició con 11 pleitos sindicales que afectaban a 7 mil 133 trabajadores. Concluyó con 17 conflictos con un total de 10 mil trabajadores aproximadamente. El cese de tareas del periódico *Crónica*, el de mayor circulación en el país, concluyó y unos mil empleados y obreros retornaron a sus labores. Pero el viernes, sin previo aviso, dejaron de funcionar 4 de las 5 líneas de transporte subterráneo de Buenos Aires.

El administrador militar de la empresa, teniente coronel Oscar Córdova, atribuyó la medida de fuerza gremial a "otra gente", puesto que la entidad sindical "no hizo comunicación oficial o demanda de aumento de sueldos". La *Conducción Unica de Trabajadores Argentinos (CUTA)* hizo saber su disconformidad con los insólitos términos de declaraciones hechas a la prensa por el secretario de Hacienda, Juan Alemann, que consideró una provocación a la clase trabajadora, y anunció que solicitará una audiencia a la Junta Militar antes de que ésta apruebe la Ley de Asociaciones Profesionales, puesto que entre otros dispositivos que se anuncian, figura el veto al funcionamiento de una central única sindical, del tipo de la que existía hasta que el actual gobierno militar la *interdicó* en marzo de 1976.

DEBILITAR EL PODER SINDICAL

El secretario Juan Alemann suele distinguirse por la franqueza de sus opiniones. Perteneció a una familia de origen suizo, que se radicó en la Argentina a fines del siglo pasado, hoy económicamente muy poderosa y que se permite el lujo de poseer un periódico en idioma alemán, el *Argentinisches Tageblatt*.

Alemann estuvo en la ciudad de Salta y allí formuló declaraciones al periódico local *El Tribuno*, relativas al papel que le toca jugar a la clase trabajadora en el actual proceso argentino. Sus observaciones, explosivas, las ratificó con toda naturalidad a su regreso a Buenos Aires. *El alemán* a versiones de que la CUTA podía convocar un paro nacional de protesta por el alto costo de la vida y la falta correlativa de actualización salarial, el funcionario expresó:

"La Argentina tenía un poder sindical demasiado fuerte, frente al cual era imposible el florecimiento de cualquier partido político, porque todo el poder lo tenían ellos. Ahora, con un mercado laboral en movimiento, el trabajador no acude más al dirigente sindical por su problema, porque si no le gusta el empleo se va a otro y listo. Además hay salarios diferenciados por capacidad, por idoneidad, por apego al trabajo. Estamos saliendo de la masificación y hemos debilitado el poder sindical y esta es la base para cualquier salida política de la Argentina".

Se le preguntó si este esquema "no condiciona todo para mal". Respondió: "No, discúlpeme. Lo condiciona para bien, porque a partir de esa realidad podemos hacer una propuesta política, pero si tenemos una CGT (Confederación General de Trabajadores) única y fuerte, ninguna protesta democrática es posible". Ante una nueva referencia periodística sobre el "coro de protestas" actual y sobre el hecho de que "todas las corrientes económicas argentinas condenan la política desarrollada desde el Falco de Hacienda", argumentó:

"Por supuesto que sí y esto es porque no damos favores a nadie y pensamos en el conjunto. Esta es una política dura porque la gente ve que realmente la inflación decae y entonces siente el cimbronazo. El problema es saber si queremos seguir viviendo con la inflación. La filosofía del gobierno es pelear para bajarla al máximo y eso nos lo repiten todos los días los economistas".

"CON EL EJERCITO A LA CALLE"

Respecto de tales economistas indicó que hay tres formas de bajar la inflación. "Una es por el control de precios, pero para eso hay que salir con el ejército a la calle, para que fusile al que los altere unilateralmente. Tiene un costo tremendo, porque convierte a la Argentina en un gran campo de concentración. Además, los controles de precios, si después no hay control efectivo, se convierten en una corrupción total y el proceso se va para atrás. Recuerden lo que le pasó a Gelbard, ya que tal sistema sólo puede mantenerse en caso de conmoción interna o guerra".

Finalmente explicó que el objetivo de la política económica "no es desarticular las estructuras gremiales, pero ello es un subproducto; en la medida que la política económica genera esa posibilidad de progreso dentro de los trabajadores, indudablemente hay un mecanismo que los va beneficiando por encima de sus dirigentes".

El periódico desarrollista *Clarín* tituló, sugestivamente, la crónica con las declaraciones del funcionario, "Alemann subestimó la capacidad de convocatoria de la conducción gremial". La CUTA respondió con no menor virulencia:

"El secretario Alemann acaba de lanzar un insólito desafío al movimiento obrero argentino. Lo incita a decre-

tar un paro para demostrar su representatividad (...). Además, actúa con la idea de que todas las medidas del equipo económico van directamente encauzadas contra un sector del movimiento obrero argentino (...). Reclamamos del Gobierno una aclaración: si Alemann es un aislado funcionario antiobrero enquistado en el proceso, o si su pensamiento traduce la verdad de un proceso que hasta hoy se presentó como no enderezado contra sector alguno, pero que en la práctica tendría como blanco predilecto el movimiento obrero argentino.

"El paro, la protesta, el petitorio, la reivindicación legal de los derechos sindicales son mecanismos legítimos que el movimiento obrero argentino usará en la medida de sus auténticos y legítimos intereses, porque tiene responsabilidad nacional y social. ¿Esta incitación a la violencia tiene una ley que la condene? De ser así, que alguien nos diga el número de esa ley, o en su defecto, que nos acusen de insania".

El segundo camino —añadió Alemann— es el que propicia Alsogaray (Alvaro, ex ministro de Economía), que se funda en la no emisión monetaria. El Estado, en ese esquema, se endeuda en el mercado interno y no emite un centavo más, lo que genera que las tasas de interés crezcan bárbaramente, se asfixie al país y la desocupación trepe al 15 ó 20 por ciento. Este costo social es intolerable". En cuanto al tercer método, al que denominó "apertura de la economía", lo razonó así: "Es lo que nosotros estamos haciendo. Fijamos pautas de cambio y entonces lentamente la economía se ajusta a ello. Que aumenten los precios no importa, porque la economía se vuelve competitiva y esto a muchos no les gusta, porque en definitiva el modelo económico no es pro empresario sino que, en el fondo, beneficia al trabajador".

No explicó Alemann por qué maravillosa transmutación puede operar, aunque sea "en el fondo", este mágico beneficio del cual el trabajador ni siquiera está enterado. Pero en cambio se refirió a quienes representan a esa parcela de la sociedad nacional con su conocido desparpajo, cuando se le preguntó si el movimiento obrero "está mentalizado en torno a una filosofía política".

"NADIE LES LLEVA EL APUNTE"

Respondió: "Lo que sucede es que hay dirigentes sindicales que dicen que son el movimiento obrero y que en realidad no lo son. Estamos demostrando que esos señores que dicen ser el movimiento obrero, hoy no se animan a dar la gran prueba de fuego de su convocatoria porque nadie les lleva el apunte. Hay una mayoría que mentalmente y emocionalmente puede ser peronista, pero en lo concreto aquí en Salta podría apoyar al gobernador Ulloa sin que adviertan la contradicción. Todos los que critican plantean incoherencias. Por ejemplo, proponen arreglar la situación del agro pampeano, del extrapampeano, de la industria. La suma de lo que pretende cada uno da más que el total".

"INTENTOS DE FRACTURA"

No estamos en condiciones de afirmar que la referencia del administrador militar de los Subterráneos, Córdova, acerca de la "otra gente" que habría inducido al paro del viernes podría ser la dirección de la CUTA. Pero en cambio, deducimos que una parte de la pregunta pública que formuló la CUTA, acerca de si el pensamiento de Alemann es apenas solitario dentro del gobierno militar, fue respondida por otro alto funcionario, el ministro del Interior, general Albano Harguindeguy, en declaraciones que formuló a la prensa de la provincia de Chubut y que recogió *Clarín* con el título de "No deben ser considerados".

Al afirmar Harguindeguy que "es despreciable el número de obreros en conflicto (...) por su cantidad no merece siquiera ser considerado. Son muchos menos de los que a diario faltan por causas normales en la mejor época de asistencia al trabajo. Creemos que se está dando una falsa imagen a cargo de sectores interesados, porque cuando el otro día hablaban de numerosos conflictos gremiales, había 4 mil 500 trabajadores paralizados y eso era menos del uno por mil de la fuerza de trabajo"; censuró a quienes "atacan a la conducción económica como si estuviera separada de la política general del gobierno" y concluyó afirmando: "Hay intentos de fractura cuando se dice que si se discrepa con la conducción económica no se discrepa con el gobierno, cuando en realidad a quien se ataca es al gobierno".

Estas referencias del ministro del Interior no aluden tanto a la conducción sindical, como a los distintos sectores económicos que en las recientes semanas han ido sumando declaraciones críticas a la conducción de los negocios por parte del ministro de Economía, Dr. José Alfredo Martínez de Hoz. Hay, siempre la hubo, indivisibilidad en el equipo gobernante de la Casa Rosada desde marzo de 1976. Lo que parece no haber sido entendido hasta ahora, es que las demasías verbales del secretario Alemann no son sino el rostro, desprovisto de cosméticos, del proyecto de gobierno que sigue impertérrito su programa inicial.